

LA NOCIÓN DE LA DISTANCIA EN LA OBRA DE JACQUES LACAN. THE NOTION OF DISTANCE IN JACQUES LACAN'S WORK.

JOAQUIN N. SANCHEZ

RESUMEN:

El objetivo de este breve trabajo es señalar las relaciones entre la posición del sujeto respecto al significante y las perturbaciones de la noción de la distancia. Propondremos pensar las coordenadas en que tanto la normalidad de la noción como la perturbación se presentan en el intervalo y la holofrase. Si bien la noción de distancia puede parecer un problema más ligado a la psicología que al psicoanálisis, intentaremos demostrar que es impensable sin la noción de estructura significante.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – distancia – intervalo – holofrase.

ABSTRACT:

This work aims to point out the relationship between the "subject" position regarding the "signifier" and disturbances about the notion of "distance." Our proposal is to think that both parameters: normal as well as disturbances, are shown up in interval and holophrase. In spite of the fact that the notion of distance may seem like a problem more closely linked to psychology than psychoanalysis, we shall try to prove that it is unthinkable without the notion of "signifier structure."

KEYWORDS: psychoanalysis - distance - interval – holophrase

Introducción

La noción de la distancia, expresión que da origen a este texto, y que Lacan sólo menciona tres veces en su obra, no es un concepto lacaniano en sentido estricto. De hecho, el término "noción", en el sentido en que lo usa lacan, no remite a un concepto teórico, sino a "tener noción de", percibir, ser sensible a la distancia.

En efecto, la ocasión de la primera de estas tres menciones es la presentación realizada por Rosine Lefort del caso Robert "El lobo", un niño psicótico, donde

Lacan sitúa una perturbación de esta noción de la distancia.¹ Esta perturbación hace que Robert sea incapaz de modificar sobre la marcha el gesto de extender la mano para alcanzar un objeto a distancia:

Al comienzo, tal como usted lo describió, cuando quería alcanzar un objeto no podía asirlo más que con un único gesto. Si ese gesto fallaba, debía volver a empezar desde el principio. Por lo tanto controla la adaptación visual, pero sufre perturbaciones de la noción de distancia.²

Lacan señala en esta misma clase del 10 de marzo de 1954 que no se trata de un déficit orgánico, ligado al sistema piramidal, sino que se trata de fallas en las funciones de síntesis del yo.

Tenemos que hacer un salto de 9 años a la segunda mención de la expresión por parte de Lacan, que aparece en la clase del 23 de enero de 1963, donde la relaciona al espejo en tanto la dimensión del Otro. Es en función del espejo (plano) que el sujeto puede tener noción de la distancia:

La noción de distancia es, en efecto, casi patente en este esquema, donde siempre he señalado la distancia que era necesaria con respecto al espejo para darle al sujeto aquel alejamiento de sí mismo que la dimensión especular le ofrece.³

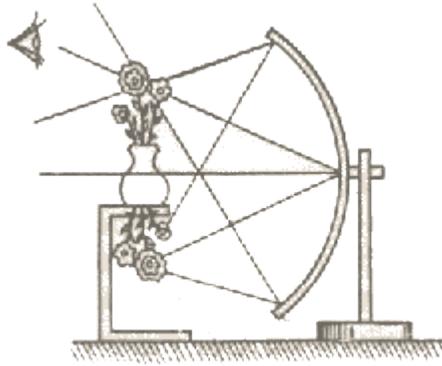
A pesar del extenso lapso temporal que separa ambas menciones de la expresión por parte de Lacan, en ambos casos remiten a la función del espejo.

¹Lacan, J. (1991). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p.144.

²Lacan, J. (1991). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p.164.

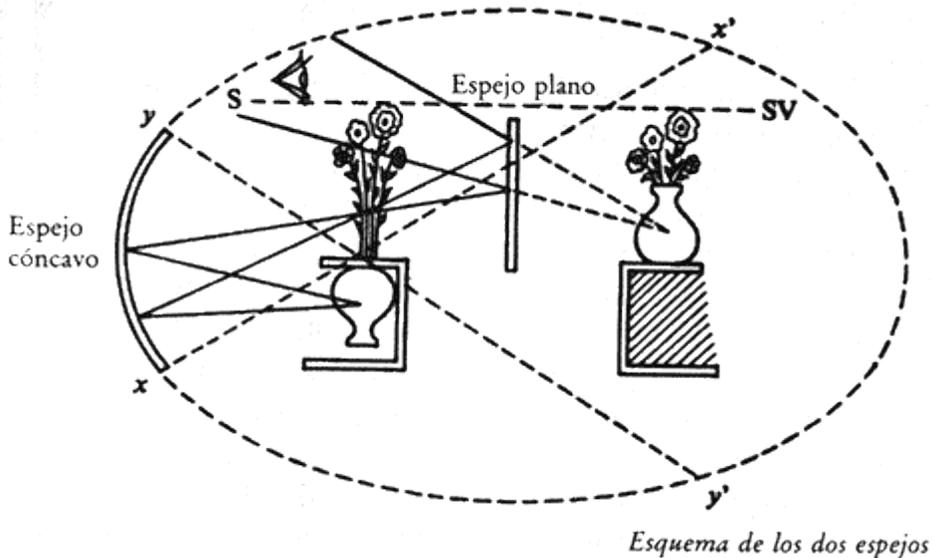
³Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p.133.

En el primer caso se trata del espejo curvado de la experiencia del ramillete invertido, que fue el primer modelo que Lacan presentó en su seminario. La función de este modelo era la de mostrar la necesidad del espejo curvado para articular lo imaginario y lo real (la imagen virtual y la real).



La presencia de este espejo sin embargo no alcanza para realizar la articulación, que depende también de la posición del ojo en el punto en que convergen los rayos lumínicos. Este modelo muestra entonces por analogía la necesidad de una posición del sujeto en el orden simbólico para que lo real y lo imaginario se articulen. Puede asumirse que aquello que Lacan llama “funciones de síntesis del yo” corresponde a esta posición.

En el segundo caso se trata del espejo plano, agregado por Lacan en las sucesivas modificaciones realizadas sobre el modelo de la experiencia del ramillete invertido. El espejo plano da cuenta de la dimensión del Otro en el modelo, noción teórica inexistente en la presentación del primer modelo de la experiencia del ramillete invertido.



La distancia que el espejo en tanto Otro le habilita al sujeto es distancia consigo mismo, es decir, distancia entre $i(a)$ y $i'(a)$, imagen virtual y real cada una de un lado del espejo. El sujeto solo podrá verse a sí mismo en $i'(a)$, la imagen virtual situada más allá del espejo.

Si bien la versión definitiva del modelo del espejo la encontramos en el escrito de Lacan llamado "Observación sobre el informe de Daniel Lagache",⁴ la nota a pie de página de otro escrito, "De una cuestión preliminar", que Lacan agregó en 1966 nos invita indirectamente a pensar el espejo plano en tanto una banda de Moebius.⁵

Esta manera de pensar el espejo como banda de Moebius (del mismo modo en que Lacan señala que la banda de la realidad en el centro de su esquema R es una banda de Moebius), nos permite situar el cambio que Lacan sitúa en la articulación que en 1954 se pensaba como dada entre lo imaginario y lo real a partir de lo simbólico. Ahora lo que se articula, formando un montaje, es lo simbólico y lo imaginario, que en tanto la banda de Moebius tiene un único borde, forman un continuo.

⁴Lacan, J. (2008). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI. p.647.

⁵Lacan, J. (2008). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI. p.530.

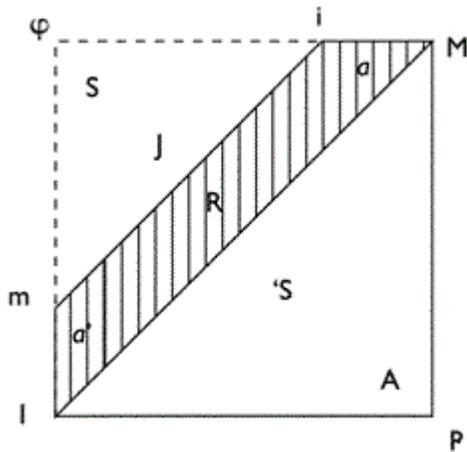
Pero no podemos sostener el modelo de los espejos una vez que reconocemos la identidad del espejo plano con la banda de Moebius. El espacio de la imagen real y la imagen virtual de ambos lados, como indicábamos, queda en continuidad, lo que nos permite compararlo a otra figura topológica, el cross-cap con semiesfera. Si ese espacio en continuidad es la semiesfera, y el espejo el cross-cap (una banda de Moebius auto-atravesada), entonces este auto-atravesamiento impide su inmersión completa en la tercera dimensión, es decir, invalida el modelo.

Este es el límite de lo que permite expresar el modelo de los espejos. No podemos reducir, por mucho que nos esforcemos, las cuestiones de estructura a elementos imaginarios.

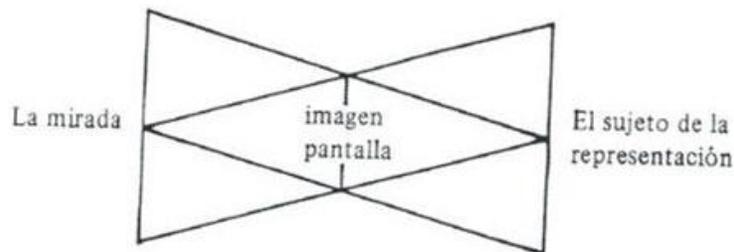
Lacan sitúa en el punto de auto-atravesamiento del cross-cap a la operación del Nombre-del-Padre.⁶ En tanto el cross-cap con semiesfera es el resultado de intentar sumergir el plano proyectivo al espacio tridimensional, podemos señalar que el punto de auto-atravesamiento es el punto de fuga, que es un punto abstracto a infinita distancia en el cual todas las rectas en el plano convergen.

Si situamos esto en el esquema R, el punto de fuga estaría en P, excluido del cuadro del lado de abajo a la derecha. Del lado opuesto se encuentra excluido ϕ , el falo imaginario, que podríamos identificar a la mirada en el plano proyectivo. En la banda de la realidad se encontrarían los objetos presentes (a - a') bajo la mirada.

⁶ Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva. P.202.



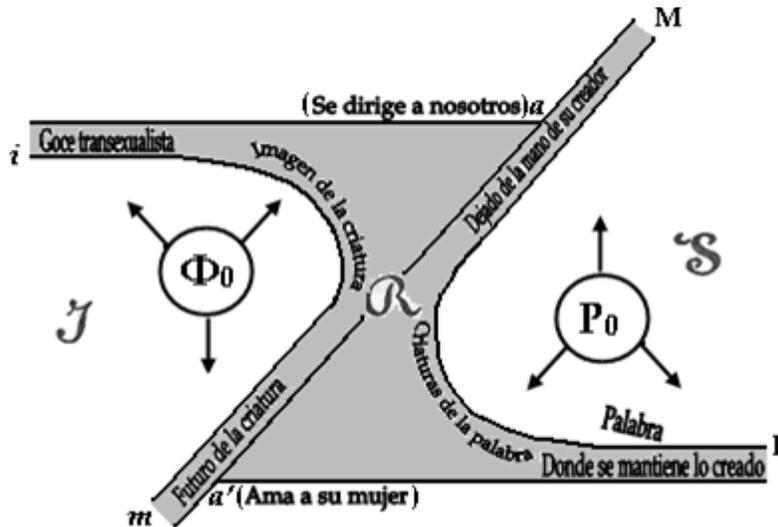
Lacan aporta una representación más elaborada de este esquema que proponemos en la clase del 11 de marzo de 1964:



Con este esquema donde los conos que forman la mirada y el objeto de la representación se superponen, Lacan intenta dar cuenta de la esquizia del ojo y la mirada, presente desde el primer modelo de la experiencia del ramillete invertido, donde la posición del ojo que mira se encuentra en un lugar diferente de la imagen mirada.

Tanto la mirada de un lado como el punto de fuga del otro lado deben estar excluidos para que la banda de la realidad tenga consistencia imaginaria. Pero en tanto la banda de la realidad es una banda de Moebius ambos puntos excluidos son uno mismo. Es el montaje simbólico-imaginario que sostiene a la realidad como pantalla.

Lacan distingue el esquema R del esquema I. La operación que media entre ambos esquemas es la extracción del objeto a. El esquema R da cuenta de la transformación en el esquema I, habiéndose realizado la inscripción de la extracción del objeto a, y el esquema I, inversamente, resulta de no haberse realizado la inscripción de la extracción del objeto a.



Si bien este esquema fue creado por Lacan para dar cuenta del caso Schreber (se trata del texto de sus memorias), las coordenadas que plantea son aplicables a otros casos. En el esquema I la banda de la realidad como montaje de lo simbólico y lo imaginario se ve modificada, ahora no es sino un “islote de realidad”. La realidad, que antes presentaba la semitorción de la banda de Moebius, ahora se ha distorsionado, es decir, ha perdido su semitorción.

Que la realidad se distorsione significa en lo imaginario, en la experiencia de la realidad, que esta se aplanar; podríamos decir, se vuelve bidimensional. En algunas traducciones esta expresión aparece como “ser dejado plantado”. Se refiere a este efecto de desaparición de la distancia. El espacio de la psicosis, cuando este efecto está en juego, puede pensarse como relación entre superficies planas, bidimensionales.

Este esquema nos va a permitir dar una idea de las perturbaciones de la distancia, pero para dar cuenta de la estructura debemos dirigirnos a la distinción entre intervalo y holofrase que Lacan realiza en la clase del 10 de junio de 1964 de su seminario.

Cuando hablamos de intervalo nos referimos a lo que media entre dos significantes, S_1 y S_2 , siendo S_1 el significante que queda excluido de la estructura como conjunto y S_2 el conjunto de significantes que queda contenido:

En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro.⁷

Proponemos pensar que esta noción (en sentido conceptual) de intervalo se relaciona con las posiciones subjetivas del ser (expresión que iba a ser el título del seminario del año siguiente) en tanto localización del sujeto. El intervalo caracteriza no solo a la neurosis, sino también a la perversión, ya que en ambos casos hay inscripción de la extracción del objeto a.

Por otra parte, respecto de la holofrase, Lacan señala lo siguiente:

Hasta me atrevería a formular que cuando no hay intervalo entre S_1 y S_2 , cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtendremos el modelo de toda una serie de casos –si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso.⁸

La holofrase, soldadura entre S_1 y S_2 corresponde, no solo a las psicosis, sino también a la debilidad mental, lo psicossomático, y quizá sea extensible también a la melancolía y el autismo.

Hablar de intervalo y holofrase permite explicar los fenómenos al nivel de la estructura. En efecto, se trataría de la posición del sujeto respecto a la estructura significativa. Mientras que en la obra de Freud se acostumbra hablar de psicosis y

⁷ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p.227.

⁸ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p.245.

neurosis como estructuras (intrasubjetivas), con la obra de Lacan podemos pensar que la estructura es una, la del lenguaje, mientras que las diferencias se explican en términos de intervalo y holofrase.

El intervalo entre los significantes habilita una noción de distancia abstracta, es decir, posibilita reconocer el espacio vacío que media entre los objetos. Del mismo modo posibilita el reconocimiento del lapso de tiempo que media entre dos eventos. Cuando hablamos de objetos otra vez estamos en el plano del espejo, se trata de los objetos en el espacio virtual, más allá del espejo. Pero la posición del sujeto en la estructura es lo que permite la articulación de la distancia.

La holofrase de los significantes implica que no haya reconocimiento del espacio vacío entre objetos, así como tampoco habrá reconocimiento del lapso de tiempo entre dos eventos. En lugar de uno y otro lado del espejo, ambos lados son uno y el mismo. Aquí también se trata de la posición del sujeto en la estructura.

Esta es la diferencia radical en el narcisismo de los casos de intervalo y holofrase. Si nos permitimos usar términos de la topología, el intervalo habilita tanto una mirada “intrínseca” como una “extrínseca”, lo que se podría entender como primera y tercera persona.

La holofrase, por su lado, al faltarle el espacio de la imagen virtual, o mejor dicho, al no haberse desplegado del espacio de la imagen real, solo habilita una mirada “intrínseca”, de la primera persona. Cuando se habla de “otro real” en la holofrase no se remite a otro “real” en el sentido de lo “real” como estamos acostumbrados a pensarlo. Se remite al sentido de la “imagen real” que Lacan utilizó en su seminario en 1954.

No podemos, sin embargo, identificar el intervalo con la noción de distancia ni la holofrase con la perturbación de la noción. Es evidente para cualquiera que puede haber noción de la distancia así como también perturbaciones de la noción en ambas posiciones.

Aquí se nos presenta la oportunidad de recurrir a una distinción entre realidad “normal” del intervalo y realidad “natural” de la holofrase, propuesta en el libro *Las*

estructuras clínicas a partir de Lacan I, de Alfredo Eidelsztein.⁹ Nos interesa entonces mostrar la función de la noción y su perturbación en ambos casos.

En el campo de la holofrase

Hemos señalado previamente que existe una relación entre el intervalo y la distancia como noción abstracta. Esto significa que gracias a la metáfora paterna en el intervalo es posible nombrar, o en este caso numerar, dos significantes en serie y de esta manera distinguirlos el uno del otro.

Allí donde tenemos $S - S$, por acción de la metáfora paterna, podremos llamarlos $S' - S''$, o $S_1 - S_2$, y es a partir de este nombrar que puede establecerse la noción abstracta de distancia. Abstracta porque no es dependiente de objetos concretos tomados de la realidad. Esta noción de distancia, ya lo dijimos, se ubica en el campo del Otro como espacio de la imagen virtual.

El hecho de que todo individuo perteneciente a la clínica del intervalo tenga acceso a esta noción abstracta de la distancia les permite pensar que se trata de un dato objetivo, que debería ser evidente para cualquier otro ser humano. Se le llama “realidad normal” en tanto responde a una norma. Lacan usa un juego de palabras en esta expresión, normal es *norma-male* (norma macho).¹⁰

Por otro lado, en la clínica de la holofrase, donde la metáfora paterna no está presente, no será posible distinguir dos significantes en serie $S - S$. Juan David Nasio propone dos términos para el efecto de la holofrase sobre la serie signifiante: compactación (el conjunto del S_2 se compacta sobre el S_1) y fragmentación (el S_1 se fragmenta en el conjunto del S_2).¹¹

Esto implica que en la “realidad natural” (no por ser natural es menos dependiente del lenguaje) no hay noción de distancia abstracta, basada en la serie

⁹ Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva. p.219.

¹⁰ Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p.504.

¹¹ Nasio, J. (2006). *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu. p.104.

metonímica del significante. Sin embargo, es evidente que un psicótico, un autista, etc., es capaz de desplazarse en el espacio. Esto que da cuenta de que, si bien hay momentos de perturbación de la noción, también hay momentos en que la noción está en funcionamiento.

Proponemos entonces pensar que hay una noción de la distancia propia de la clínica de la holofrase, que no será ya una distancia abstracta, sino una distancia constituida por un ordenamiento de objetos concretos en tanto signos. Será una distancia concreta, dependiente de la presencia de ciertos objetos.

Si bien Nasio no lo plantea, quizá podría pensarse una relación entre fragmentación y compactación significante, y las dos formas de las psicosis. En la paranoia, donde el delirio no presenta distancia entre significante y significación, no hay significación fálica, ya que el S_1 no está excluido. Todo es signo. Mientras que en la esquizofrenia tampoco hay significación fálica, ya que el agujero donde debería estar el S_1 impide que se produzca el “punto de capitonado”, el abrochamiento que permite a los significantes articularse a la significación. En la esquizofrenia la significación, cuando existe, es completamente deslizante, ya que no tiene donde inscribirse.

La estructura, que es estructura del lenguaje, en tanto conjunto de significantes, tiene por definición un elemento excluido. Esto es igual tanto para la clínica del intervalo como de la holofrase. La diferencia radica en que en la primera el Nombre-del-Padre realiza el registro de ese elemento excluido, mientras en la segunda el registro queda forcluido.

La estructura se organiza en torno a esa falta registrada por el Nombre-del-Padre, cuando este registro no acontece lo que queda en el centro es un agujero. Tanto la esquizofrenia como la paranoia responden a esta “a-estructura”, se trata de un vacío de significación en el cual primero hay un momento de perplejidad, al que sigue en el caso de la paranoia otro momento de certeza.

Pero la estructura del lenguaje no está en el sujeto, ni es modificada. Lo que explicaría estas diferencias es la posición del sujeto respecto a la estructura:

El psicótico tiene respecto a ustedes la desventaja, pero también el privilegio, de haberse hallado colocado en relación al significante un poquito trastocado, atravesado.¹²

El efecto de la holofrase en el caso del autismo es aún más claro respecto a su causa. En la iteración significativa, la ausencia de un lugar tercero implica que no habrá nada que haga diferencia entre el primer significante y el siguiente en la serie.

La iteración no consiste únicamente en repetir la misma palabra, puede verse en otras acciones como por ejemplo se ve en el caso Robert presentado por Rosine Lefort en el seminario de Lacan del que hablábamos al comienzo. Robert no podía vaciar su orinal derramando su contenido, debía ponerlo a llenar con agua para que el contenido se derramara. Aquí “vaciar” y “llenar” están holofraseados, no están diferenciados como tiempos diferentes, independientes.

Si pasamos al esquema I, a diferencia del esquema R, la forma cuadrangular previa se ha estrechado, en forma de hipérbolas terminadas en asíntotas. Esta distorsión es relativa a la entrada de ϕ , ahora ϕ_0 , y del Nombre-del-Padre, ahora P_0 . Estos ya no cumplen la función que tenían estando excluidos del cuadrángulo.

Podemos pensar los subíndices 0 que llevan escritos como una manera de expresar que en la clínica de la holofrase no son sino dos agujeros en la estructura. Podemos decir que son agujeros en la función simbólica. Lo simbólico seguirá existiendo, pero sin sus referencias.

Al decir que la realidad queda infinitizada, puede tratarse tanto de que esta se extienda infinitamente, como puede tratarse de que la distancia se haya vuelto infinitamente reducida. La realidad, para el sujeto psicótico, se aplana, en el sentido de volverse bidimensional.

¹²Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p.458.

Dijimos que el esquema I es una distorsión con respecto al esquema R, pero que en realidad el segundo surge cuando al primero se le realiza la extracción del objeto *a*. Hay una oposición entre tiempo lógico y cronológico aquí. A la realidad “natural”, para que pase a ser realidad “normal”, hay que vaciarla. Este vaciamiento que caracteriza a la realidad de la neurosis se produce por la introducción de elementos abstractos, como el punto de fuga del plano proyectivo.

En el cross-cap con semiesfera podemos comprobar que la banda de Moebius autoatravesada que llamamos cross-cap, limita con la semiesfera en un solo borde. Recordemos ahora que para que haya neurosis ha de realizarse el corte entre el cross-cap y la semiesfera, es decir, debe realizarse la inscripción de la extracción del objeto *a* (la semiesfera). Cuando el corte no se realiza, nos queda algo diferente, que se llama la *a*-esfera, es decir, la figura completa, que corresponde a la psicosis. La inscripción de la extracción del objeto *a* no se ha realizado, lo que cambia las propiedades del cross-cap, lo torna *a*-esfera donde hay continuidad entre el adentro y el afuera.

En la clínica de la holofrase este corte no se produce, por lo que el objeto *a* no es extraído del cuerpo. O mejor dicho, no se registra la extracción, el objeto *a* actúa como si estuviera en el interior del cuerpo. El psicótico no puede sustraerse al efecto constante del objeto *a*, es decir, no puede sustraerse al goce sin límite del Otro.

Esto nos hace diferenciar aquello en lo que consiste el pasaje al acto en la neurosis y en la psicosis: mientras en el pasaje al acto de la neurosis el sujeto se identifica al objeto *a* caído de la escena del Otro, es decir, se sustrae de su registro; en la psicosis el sujeto produce una extracción concreta del objeto *a*, mayormente a través de la automutilación en el caso de la esquizofrenia y a través del apuñalamiento del perseguidor en la paranoia.

Se trata de la perturbación de la noción de la distancia respecto a sí mismo en el espejo. Los lados del espejo no se despliegan, y esto se debe a que el objeto *a* no ha sido extraído, su presencia impide constituir el campo de la realidad de manera

Moebiana. El otro como otro de la imagen real refiere aquí al efecto de este no despliegue de los lados del espejo.

El otro real (como siempre, se trata de la imagen real) es también característico en las respuestas psicosomáticas, se ha comprobado que algunas afecciones psicosomáticas responden al cuerpo del otro real, como doble del cuerpo propio. El fenómeno presenta un detalle significativo en estos casos: la identificación al otro real no es especular, es decir, no hay inversión de los lados derecho/izquierdo, sino que vamos a encontrar las afecciones en el mismo lado.¹³

En el caso del autismo, aunque propongamos pensarlo dentro de la clínica de la holofrase, hay algunas diferencias. Es importante señalar que estas diferencias nos hacen pensar las coordenadas del esquema I de manera muy diferente a la psicosis, por ejemplo la transferencia no será erotomaniaca sino que será al otro real como doble, lo cual debe ser un objetivo del analista o terapeuta ya que resulta una vía de acceso privilegiada a la vida del autista.¹⁴

Al no tener un lugar en el campo del Otro el sujeto de la holofrase no puede acceder a una mirada “en tercera persona”, extrínseca, de la imagen de sí mismo. Si puede saber algo de sí, será en función del otro real, con las diferencias que ello implica respecto al sujeto del intervalo.

Habiendo señalado estas diferencias dentro de la clínica de la holofrase, debemos dar cuenta del funcionamiento de la noción de la distancia en estos casos. En efecto, no todo el tiempo hay perturbación de la noción.

En el caso de la psicosis, por ejemplo, se distingue: periodo previo al brote, desencadenamiento, y estabilización.¹⁵ Los efectos de la holofrase en términos de distorsión de la realidad se dejan notar claramente en el desencadenamiento, el propio sujeto psicótico testimonia un cambio radical en su realidad. En los

¹³Nasio, J. D. (2013). *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós. p.117.

¹⁴ Maleval, J.-C. (2012). *El autista y su voz*. Madrid: Gredos. p.150.

¹⁵Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p.274.

periodos previos al brote y de estabilización de la psicosis, por otro lado, la situación de la realidad es casi indistinguible con respecto a la realidad neurótica.¹⁶

Gracias a los esquemas R e I podemos comprobar las diferencias en la estructura, el esquema I presenta dos agujeros: P_0 y ϕ_0 allí donde deberían estar inscriptos el falo ϕ y el Nombre-del-Padre, P. Estos agujeros están presentes durante toda la vida del sujeto psicótico, y si puede aun con ello llevar una existencia soportable es gracias a recursos imaginarios singulares que el mismo ha encontrado funcionales.

M, I, m, i, será nuestras coordenadas en la clínica de la holofrase. *M* es el lugar simbólico de la madre, el primer Otro del sujeto, el lugar donde se encuentra la lengua. *I* es el ideal en lo simbólico, el rasgo unario. La *m* minúscula significa el *moi*, el yo. Finalmente, la *i* es la imagen del otro, es decir el otro imaginario. Lacan situó en estas coordenadas del esquema I las que corresponden al caso Schreber.

En la clínica del intervalo, con la metáfora paterna se crea la realidad. Respecto a esto, debemos acostumbrarnos a pensar que la realidad no es algo fijo y perdurable, es algo que se crea a cada momento, un acontecimiento. La metáfora paterna, con la exclusión del S_1 y su posición respectiva al S_2 , se repite a cada instante, recreando la realidad del fantasma.¹⁷

En la clínica de la holofrase, es decir, en la psicosis, la respuesta psicósomática, etc., el momento del desencadenamiento es aquel en que nada viene al lugar de la respuesta, es decir, en que aparece un significante en tanto tal, en el lugar donde debería estar el S_1 . La primera reacción del sujeto es la perplejidad, queda paralizado ante la pérdida de la significación.

Será a través de la metáfora delirante como la realidad pueda ser restituida. La metáfora delirante deberá dar un lugar al sujeto para restituir la realidad, y ese lugar se da por la vía del ser. El ser es algo que existe en tanto hay lenguaje, por

¹⁶Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p.273.

¹⁷Nasio, J. D. (2006). *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu. P.106.

eso Lacan dice que es un pleonasma decir “ser del lenguaje”, porque no hay ser fuera de tal dimensión.

Cuando decimos ser del lenguaje, nos remitimos al nombre, a un acto de nombrar necesario para insertarse en el ser, según la teoría de Lacan en la década del '50, o de engendrarse en el ser, según la teoría lacaniana de la década del '60. Efectivamente, es difícil pensar que haya algo antes del nombre, si nos atenemos al pensamiento creacionista de Lacan.

En la neurosis, el nombre viene del Nombre-del-Padre. En la psicosis, la forclusión del Nombre-del-Padre implica que el sujeto tendrá que encontrarse un nombre una vez que el llamado de Un-Padre haga evidente el agujero de la forclusión, es decir, una vez que se produzca el desencadenamiento.

Es comprensible entonces que la alucinación, la primera respuesta que el sujeto recibe en el desencadenamiento, nombre al lugar del sujeto en el goce: en el “caso marrana” que Lacan comenta el nombre alucinado es precisamente “marrana”, y en el caso Schreber es *Luder*, es decir, “puta”, en alemán. Lo que le retorna de lo real al psicótico en la alucinación es aquello que fue expulsado de lo simbólico, y esto expulsado es el imposible, en este caso el imposible de la identidad psicótica, que es total, y por lo tanto no hace lugar a lo imposible.

Con la metáfora delirante el sujeto psicótico obtiene un ser, y esto es correlativo del restablecimiento de la realidad, ya que la posición del sujeto es lo que permite el montaje de la realidad sobre lo real. A diferencia del nombre que el Nombre-del-Padre otorga al sujeto, que deja al sujeto neurótico en el intervalo entre S_1 y S_2 , es decir, en la imposibilidad de situarse completamente en el campo del Otro a partir de un único significante, en la psicosis el nombre no implica intervalo, es una producción delirante. Esto implica que la realidad psicótica en ningún momento dispone del intervalo abstracto, necesariamente el intervalo debe ser construido con recursos imaginarios, sacados de la realidad. Laurent los llama “trozos de real”.¹⁸

¹⁸ Laurent, E. (2014). *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires: Paidós. p.73.

Se trata de una suplencia allí donde están los agujeros de la significación fálica y del Nombre-del-Padre. Esta suplencia no cambia la estructura, cuyo funcionamiento sigue siendo el mismo.

En el caso de las respuestas psicósomáticas, como su nombre lo indica son respuestas al llamado de un-Padre. También implican una forclusión previa, y pueden pensarse como una alternativa al desencadenamiento. Hay casos de psicosis donde una respuesta psicósomática aparece antes del desencadenamiento, como una línea defensiva intermedia antes de la respuesta psicótica.

Nasio nos presenta la lesión de órgano como una realidad local, es decir, localizada en el órgano afectado, es una manera “silenciosa” de producir una realidad cuando falta el lugar del S_1 . Debemos señalar también que la noción de formación de objeto a permite situar las psicósomáticas junto a las psicosis, poniendo al sujeto fragmentado en relación con el objeto *a*.¹⁹

En lo que respecta a los recursos con los cuales es posible situar la distancia en la clínica del intervalo, estos pueden pensarse en términos de invenciones y hallazgos. No se trata de una suplencia, sino de compensaciones temporales y precarias, dependientes de objetos concretos en presencia.

Para “hacer espacio”, hace falta situar objetos entre las dos superficies que se encuentran infinitamente cercanas o infinitamente lejanas. Estos objetos pueden ser objetos de colección, basura, palabras, unidades de medida, etc., mientras estén allí pueden ser efectivos para situar la distancia espacial en lo concreto, mientras que en el caso de la distancia en el tiempo podría tratarse también de unidades de medida, así como de hechos, palabras, gestos, etc.²⁰

¹⁹ Nasio, J. D. (2006). *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu. p.94.

²⁰ En el caso de Alejandra Pizarnik, una famosa poeta argentina, ejercitar la prosa y la pintura eran para ella maneras de hacer, de producir el tiempo y el espacio, respectivamente. Esto no es tan solo una metáfora, efectivamente se trata de una producción del tiempo y el espacio en términos concretos, dependientes de objetos cotidianos.

El espacio de la realidad “natural” puede así constituirse a partir de los objetos que lo habitan, situando la distancia allí donde falta la noción de distancia abstracta habilitada por el intervalo significativo.

En el campo del intervalo

La noción de la distancia de la clínica del intervalo se sitúa en el campo del Otro. Este campo, en que decíamos antes que se sitúa nuestro yo, nuestro cuerpo, es en realidad la suma de los significantes disponibles, organizados por la exclusión de un significante. Llamamos S_1 a ese significante excluido, y S_2 a los significantes disponibles en A.

Para que el sujeto llegue a situarse en el campo del Otro debe darse una reversión del toro, por la cual la línea generatriz se invierte en directriz y viceversa, conectando el deseo del Otro a la demanda del sujeto y el deseo del sujeto a la demanda del Otro en el toro invertido. Se trata de la identificación primaria.²¹

Tenemos una serie de elementos que son el campo del Otro (A), El campo del sujeto (S), El Otro no autenticable (\bar{A}), el sujeto dividido (\$) y el resto de la operatoria (a).²²

division	
A	S
\$	A
a	$0 <d>$

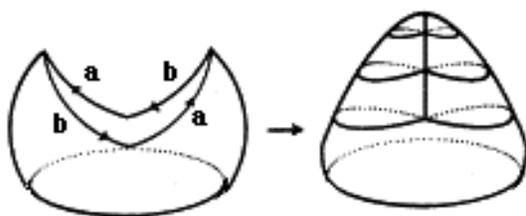
En la operatoria pareciera que las letras se han invertido ente el piso superior y el medio. Se trata de la ausencia del Otro, expresada como \bar{A} , en el campo del

²¹ Eidelsztein, A. (2012). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra viva. p.145.

²² Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p.138.

sujeto. Podría tratarse de la salida de la madre en el caso del fort-da. Esta ausencia del Otro se registra en el campo del sujeto, y en la sustitución de la madre por el significante de su falta, se mortifica. A esta falta del Otro el sujeto responde con su propia falta, situándose como ausencia en el campo del Otro, es decir el $\$$. Decimos entonces que el sujeto responde con un símbolo, con su ausencia, al llamado del Otro.²³

El resto de esta operación es el objeto *a*, que Lacan introduce en el seminario 10, y que nos va a permitir entender por qué sitúa en el esquema R una figura topológica llamada cross-cap. En realidad se trata de una semiesfera con cross-cap, un equivalente topológico del esquema R, si pensamos la franja de la realidad como una cinta o banda de Moebius. En esa equivalencia, los bordes imaginario y simbólico conforman la semiesfera.



No se trata de comparar el esquema R a la figura del cross-cap en sí misma, sino de compararlo a la operatoria posible con esta figura, que consiste en el corte que separa el cross-cap propiamente dicho de la semiesfera. Cuando hacemos este corte, lo que representamos es la inscripción de la extracción del objeto *a*, posibilitando el deseo en la estructura neurótica, y quedándonos la banda de Moebius por un lado, que representa al sujeto en su corte, y por el otro lado, la semiesfera que representa al objeto *a*.

Lo imposible introducido por el Nombre-del-Padre se sitúa aquí en el punto de singularidad de la línea de autointersección de la banda de Moebius auto-

²³ Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p.127.

atravesada. La semitorsión de la banda de Moebius permite el montaje simbólico-imaginario.

Lo que nos interesa presentar en esta parte son las ocasiones en que la banda de Moebius pierde su semitorsión en la clínica del intervalo. Efectivamente, la distorsión de la realidad no es privativa de la clínica de la holofrase, también puede darse en sujetos neuróticos, fóbicos y perversos. Pero si pensamos la distorsión como estado “natural” de la psicosis y el arreglo como momento secundario, también nos toca pensar la semitorsión como estado “normal” de la neurosis y la distorsión como posibilidad.

Cuando la banda de Moebius de la realidad de la clínica del intervalo se vuelve plana, el sujeto, así sea por solo unos momentos, se encuentra con la realidad distorsionada del espacio topológico.

Lacan se interesó por la naturaleza de esa mancha negra que Juanito no podía identificar:

También es posible que lleven la marca de la angustia. Lo borroso, la mancha negra, tal vez tenga cierta relación con ella, como si los caballos recubrieran algo que aparece por debajo y cuya luz se ve por detrás, a saber, esa negrura que empieza a flotar.²⁴

La fobia tiene la función de recubrir la angustia, darle contorno y límites. Lacan habla de umbrales que la fobia construye para estructurar el mundo, a partir de las categorías del adentro y el afuera que definen el espacio euclidiano al que estamos acostumbrados. La mancha queda como el resto irreductible de lo real que la fobia no ha llegado a velar.

Otro elemento del historial de la fobia de Juanito que tomaremos es el de los recorridos del tren y de los coches. Se trata de circuitos que muestran una

²⁴Lacan, J. (2005). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p.247.

particularidad evidente: se cierran sobre sí mismos. Lacan lo señala con la expresión “la partida imposible”. Se trata del efecto del Deseo de la Madre, con mayúsculas.

En la obra de Lacan el padre real no existe, en tanto la paternidad se asume, no es demostrable. En el caso de Juanito, la fobia ocupa este lugar, permitiendo el montaje de la realidad sobre lo real. Cuando sumamos al primer triangulo (Madre-hijo-Falo) la letra P del padre real, se cumple la función del Nombre-del-Padre, ya que pasamos de una combinatoria ternaria a una cuaternaria, por el agregado del elemento cuarto, que tiene una función de más uno, es decir, de uno excluido para organizar las combinaciones posibles e imposibles de los otros tres elementos.

Sin el agregado del elemento más uno, que hace posible la combinatoria cuaternaria, la combinatoria terciaria no podría situar lo imposible. El niño sería el objeto del Deseo de la Madre en ausencia de imposible, es decir, sin posibilidad de salida. Esto explica los circuitos que siempre retornan al punto de partida: cuando el elemento P aún no está en juego, la realidad se distorsiona, se cierra sobre sí misma, en una curvatura que sale y vuelve a entrar en el campo de la madre.

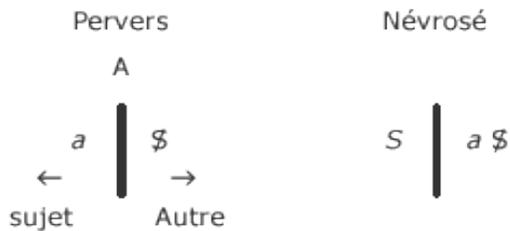
En efecto, tanto la neurosis por la vía de la fobia y la perversión parten del primer momento del Edipo, y se van a diferenciar en la posición del sujeto en la triada imaginaria: niño, falo, madre. La posición que va a tomar el perverso será la del objeto, por vía de una identificación al lugar de la madre en la triada.²⁵

En el *Seminario 10* Lacan habla del vínculo singular que existe entre el ser y el tener, y dice: “ahí donde está, eso no se ve”.²⁶ En la identificación perversa al objeto, la falta del sujeto pasa del lado del Otro. En este punto nos sirve un esquema simplificado del espejo con que Lacan sitúa el fantasma perverso y el neurótico.

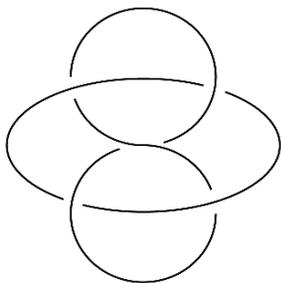
²⁵ Lacan, J. (2005). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p.87.

²⁶ Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p.101.

Puede verse claramente que los términos del fantasma $\$ \diamond a$, están del lado del Otro en el fantasma neurótico, mientras que el objeto queda del lado del sujeto en la perversión, y el S, que señalamos como la mirada, desaparece del esquema.



Necesitamos avanzar en la obra de Lacan para encontrar otro esquema que nos ayude a pensar la identificación al objeto, con su consecuente desaparición en el lugar del sujeto, y ese esquema será el nudo Whitehead, en donde se articulan dos aros, uno al derecho, y el otro presentando una semitorsión, lo cual puede recordarnos a la disposición del fantasma en la topología de superficies, que articula la semiesfera con la banda de Moebius autoatravesada.²⁷



El aro con semitorsión, como la semitorsión de la banda de Moebius, representa al sujeto, mientras que el aro sin torsión representa al objeto a . En la identificación al objeto, lo que tenemos es una propiedad de este nudo, que consiste en que podemos des-torsionar un aro, torsionando el otro aro.

La identificación del sujeto al objeto no implica una fusión a éste, sino que significa que el sujeto se sitúa allí donde el objeto está, mientras que el objeto

²⁷ Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p.164.

escapa al lugar donde estaba el sujeto, es algo irreductible, y da sentido a la frase que citamos de Lacan.

El punto en que el $\$$ se conecta al a es desplazable, mientras que en la perversión hay una estasis, una petrificación del goce, que Lacan sitúa en *Kant con Sade* en el fetiche. El fantasma perverso queda petrificado allí donde está el límite de la castración, se constituye por metonimia de aquello que estaba en continuidad a la castración.²⁸

Lacan llamó al seminario 10 “La angustia”, ya que ésta se distingue respecto de los otros afectos, en tanto no remite a la relación al otro semejante, sino que remite a la aparición en el campo de los objetos de aquello que es *Unheimlich*, ominoso. Se trata de un objeto diferente de los otros, el objeto de la angustia es un objeto que no tiene reflejo en el espejo.

Dediquemos entonces algunas líneas a lo *umheimlich* a los fines de situar la estructura de esta experiencia. Lacan utiliza el esquema del espejo, muy simplificado, solo requiere el espejo plano donde se refleja la imagen, y donde decimos que se encuentra el campo del Otro. En ese campo se sitúa el $i'(a)$, es decir, la imagen del objeto, reflejo de la $i(a)$ que está del lado del sujeto. Para que el sujeto pueda verla, y pueda desearla, el $i'(a)$ tiene que estar del lado del Otro.

La extracción del objeto remite entonces al resto que queda en cuanto el sujeto S , en un momento mítico, debe inscribirse en el lado del Otro. De esta inscripción surge el $\$$, el sujeto efectivamente engendrado en el lenguaje, y el resto de esta operación es el objeto a .

Tanto $\$$ como a quedan del lado del Otro, y por ello el fantasma en la neurosis es $\$ \diamond a$, el sujeto sitúa en el campo del Otro el objeto que supone perdido, y el $i'(a)$ del que hablábamos viene a recubrir el a . Si el $i'(a)$ resulta atractivo para el sujeto es debido a que reviste al objeto a , este es el efecto del fantasma en la neurosis, vela lo real, constituyendo una realidad que tiene sentido para el sujeto.

²⁸ Lacan, J. (2008). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI. p.735.

Mientras el fantasma vela lo real, es decir el objeto *a*, resto de la operación de división subjetiva, la realidad va a aparecer bajo la geometría euclidiana.

Lo *unheimlich* puede pensarse entonces como la entrada del objeto *a* en el campo del Otro, es decir, aparece el objeto *a* entre los objetos comunes: *Es la estructura misma de esos objetos lo que los hace inadecuados para la yoización.*²⁹

Cuando el objeto *a* entra en el campo del Otro, los extremos que mantienen al fantasma se reintroducen en el campo, especialmente el $-\phi$. Esto implica que la realidad pierda su consistencia imaginaria, su tridimensionalidad.

Para dar un ejemplo sencillo, podemos tomar las de las fobias en la adultez. Ante la presencia del insecto temido en el campo visual, la persona fóbica puede reaccionar como si tuviera el insecto sobre su propio cuerpo. El vacío entre el insecto que camina por la pared y la persona fóbica no sirve para protegerla porque en ese caso nos pensamos como superficies bidimensionales.

Vamos ahora a proponer en esta sección la idea de que estos fenómenos de distorsión están directamente conectados con las operaciones propias de un análisis. Resulta interesante tomar la expresión que utiliza Nasio en su libro “*Los ojos de Laura*”, el autor habla de la “experiencia psicoanalítica”, como acontecimiento que se ubica en el proceso de un análisis, pero que no abarca todo el tiempo del proceso.³⁰

Vamos a intentar mostrar, entonces, cómo la experiencia del espacio y del tiempo durante este acontecimiento no responde a la estética tradicional, sino que responde a la aparición de lo real tal y, como lo hemos visto, con la aparición del objeto *a* en el campo de los objetos.

Para que haya análisis indudablemente tiene que haber analizante y analista, es decir, dos personas cada una con sus consistencias imaginarias: dos yo, dos cuerpos, dos sensaciones, etc., distinguibles las unas de las otras. No podemos

²⁹ Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p.133.

³⁰ Nasio, J. D. (2006). *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu. p.23.

decir lo mismo del inconsciente, del deseo y del sujeto en análisis. No podemos decir que haya dos sujetos, dos inconscientes, dos deseos en un análisis.

Si bien Lacan en los primeros años del seminario utilizaba el término “intersubjetividad”, muy pronto abandonó esta expresión, ya que un análisis se da entre un sujeto y un Otro, es decir, entre dos posiciones diferentes. Otra vez, no se trata de que una persona es el sujeto y la otra persona es el Otro del sujeto, sino de que estos términos no pueden localizarse en los individuos.

En el discurso del analizante la intervención del analista va a situar un corte, que haga de la banda de Moebius, que tiene un solo borde y una sola cara, una banda normal, es decir, una superficie de dos caras y dos bordes. Es en la operación de corte que separa en dos caras lo que antes era una continuidad: el campo del sujeto y el campo del Otro. Sujeto y Otro, deseo e inconsciente no son localizables en el tiempo ni en el espacio, surgen de un acontecimiento, y se desvanecen inmediatamente después.

Del discurso del analizante en el cual éste creía reconocer su intención como causa del decir, el corte separa el decir y el dicho, aquello que fue entendido y aquello que quedó inconsciente:

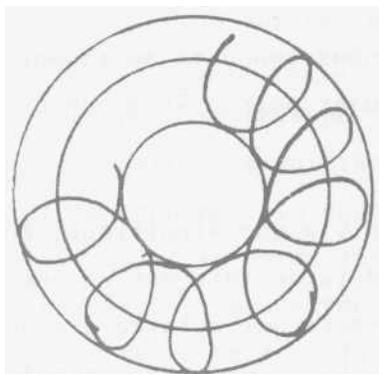
Así, el corte instaurado desde la topología (al hacerlo en ella, con todo derecho, cerrado, y que se sepa de una vez por todas, en mi uso al menos), es dicho del lenguaje, pero por ya no olvidar su decir.³¹

El analista con su intervención produce el inconsciente del analizante, esto es algo que resultaría difícil pensar en términos de localización en el espacio, ya que no podemos decir que este inconsciente se encuentre en la persona del analizante ni en la del analista. Es un efecto de operar sobre el discurso.

Si un análisis se desarrolla en lo que Lacan llamó en 1953 el “campo de la palabra”, entonces será en el discurso que tendremos que situar la aparición del objeto *a*, y ello requiere también pensar la topología del sujeto. La superficie

³¹ Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. P.508.

topológica adecuada para dar cuenta del sujeto como efecto del lenguaje es el toro.



Con el toro puede expresarse la relación entre el sujeto y el Otro en el discurso. El discurso que para el sujeto sería lineal, ante la intervención del analista forma bucle, vuelta de la generatriz, hasta que en la vuelta en más que traza la directriz lo que decanta es el objeto *a*, causa del deseo.

En la llamada por Nasio “experiencia psicoanalítica” cae momentáneamente el velo del objeto *a*, por lo que las consistencias imaginarias del sujeto se desvanecen aunque sólo por unos instantes. Este tiempo y espacio en que se da la experiencia psicoanalítica no puede ser situado en las coordenadas imaginarias, por lo que podríamos compararlo a una singularidad, tal como se la piensa en física (en física se trata de una singularidad porque las ecuaciones no permiten seguir el fenómeno, debido a la relación de oposición entre tiempo y masa). Se trata de un punto, por definición sin dimensiones, donde no puede situarse la distancia.

Diremos entonces que en el caso de un análisis tenemos un primer momento donde hay dos cuerpos, dos yo; luego un segundo momento, el de la singularidad, donde se produce el corte de la banda de Moebius y entonces se desvanece la consistencia imaginaria, ya no hay distancia, y hay un sujeto; y finalmente un tercer momento donde se reconstituye la consistencia imaginaria, otra vez hay dos cuerpos, hay distancia.

Si la distancia pertenece a lo imaginario, aunque sea dependiente de la estructura, debemos distinguir la diferencia entre imaginario y simbólico en lo que

respecta a lugar y momento: *Observemos la disimetría del uno que es un lugar (sitio más bien que espacio) con respecto al otro que es un momento (escansión más bien que duración).*³²

Mientras que para lo imaginario situamos espacio y duración, en lo simbólico se trata de sitio y escansión.

En el caso de las psicosis esta “experiencia psicoanalítica” implicaría un desencadenamiento, mientras que en la neurosis la recuperación de las consistencias imaginarias es relativamente rápida, pero no es sin consecuencias, ya que trae aparejada un cambio en la posición subjetiva. Cuando se produce este cambio de posición subjetiva, al ocupar un nuevo lugar en el orden simbólico, al sujeto le corresponden entonces nuevos objetos.

Como anécdota un poco graciosa, algunos analistas cuentan que sus pacientes en ocasiones salen del consultorio a los tumbos, confunden el lado izquierdo del pasillo con el derecho, etc., se trata efectivamente del efecto que tiene la entrada del objeto *a* en el campo. Este fenómeno como pudimos ver responde a coordenadas específicas, que son fundamentales en un análisis.

Lacan en el *Seminario 5* habla de la etimología del verbo aterrar, que significa echar por tierra. El significado es muy elocuente cuando queremos dar cuenta del fenómeno de la distorsión del espacio, ya que implica el aplanamiento, la bidimensionalidad donde todas las cosas están a distancia infinitizada.³³

³² Lacan, J. (2008). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 767.

³³ Lacan, J. (2009). *El Seminario. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós. p. 35.

BIBLIOGRAFIA:

- Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva.
1. Cancina, P. (2013). *Mostrar la cuerda*. Buenos Aires: Letra Viva.
 2. Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.
 3. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Buenos Aires: Letra Viva.
 4. Eidelsztein, A. (2012). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra viva.
 5. Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
 6. Granon-Lefont, J. (1999). *La topología básica de Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
 7. Lacan, J. (1991). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
 8. Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
 9. Lacan, J. (2006). *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
 10. Lacan, J. (2005). *El Seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
 11. Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 5. Buenos Aires: Paidós.
 12. Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
 13. Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
 14. Lacan, J. (2009). *El Seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
 15. Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
 16. Lacan, J. (2008). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 17. Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
 18. Laurent, E. (2014). *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires: Paidós.
 19. Lefort, R. (1995). *El nacimiento del Otro*. Barcelona: Paidós.
 20. Maleval, J.-C. (2012). *El autista y su voz*. Madrid: Gredos.
 21. Miller, J.-A. (1986). *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial.
 - Miller, J.-A. (1988). *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.
 22. Miller, J.-A. (2012). *Embrillos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
 23. Nasio, J. D. (2006). *Los ojos de Laura*. Buenos Aires: Amorrortu.
 24. Nasio, J. D. (2013). *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

JOAQUIN N. SANCHEZ:

Estudiante de la licenciatura en psicología en la Facultad de Psicología de la UNLP.

e-mail: joaquinns@outlook.es